

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Plas. Cts.

Un mes.....	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si se pide o no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol 6.

Habana: C. José Pozo, Obispo 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

NOBLEZA OBLIGA

Diversos juicios ha emitido la prensa acerca de nuestro artículo del número anterior, *Separacion triste*. Prescindiendo de algunas inocentadas con pretensiones de maliciosas, la síntesis de todo lo que han dicho, es ésta: «EL MOTIN ha excomulgado y arrojado de la coalición a los señores que pidieron el indulto para los militares sublevados.»

No, eso no es cierto; y no lo es, por la razón sencilla de que nosotros no tenemos autoridad para ello. A tenerla, quizás hubiéramos intentado imitar a Platon cuando quería coronar de flores a los poetas, porque los admiraba, y arrojarlos después de la república, porque los creía perjudiciales.

Lo que hemos hecho, ha sido dar por supuesto lo que indefectiblemente sucederá, conservando como conservan esos señores las altas cualidades de seriedad y honradez que siempre tuvieron; pues estamos seguros de que jamás imitarán el proceder de Cánovas al ser preso el día de la sublevación de Sagunto, que negó su participación en ella, la condenó, calificó de botarate a su iniciador, y, sin embargo, se alojó a las pocas horas en la Presidencia del Consejo de ministros.

Nosotros no ofendemos a los señores Salmeron, Pedregal, Muro y Azcarate, al suponer que van a renunciar al procedimiento revolucionario en vista del indulto, dando así pruebas de agradecidos; quienes los ofenden son los que, cegados por la pasión política, los consideran tan ingratos y tan malos caballeros, que puedan olvidar beneficio tan grande, por lo menos mientras ocupe el trono esa señora, o el hijo en cuyo nombre ha concedido la gracia.

Los que sospechan que pueden haber hecho reservas mentales en asunto de tal compromiso y transcendencia, o los creen torpes hasta el extremo de no ocurrírseles que muchas acciones grandes y generosas no pasan por tales si no van acompañadas del sacrificio del que las ejecuta; esos, esos son quienes los ofenden.

Continuar en el partido revolucionario después de dar ese noble paso, colocaría a esos señores en una situación insostenible; pues aparte del estigma de ingratitud para con el trono, que en ningún caso querrán echar sobre sus frentes, quedaría siempre la duda de si lo dieron obedeciendo a razones de conveniencia personal, ya por rehuir responsabilidades que pudieron hacerse efectivas en aquellos instantes, ya por hacer alarde de sus generosos sentimientos.

Esto, sin contar con los recelos y desconfianzas que despertaría su empeño en sostener una coalición cuya base sexta consagra la apelación a la fuerza. ¿Qué autoridad iban a tener sus votos si algún día se intentara llevarla a la práctica? ¿Qué garantía sus ofrecimientos, ni qué fuerza sus resoluciones? En asuntos donde la confianza ciega desempeña papel tan principal como es posible entenderse habiendo, no ya celajes, sino nubarrones de dudas?

La situación de esos señores, volvemos a repetirlo, es insostenible dentro de la coalición, y esto lo tienen que ver ellos muy claro. En las cuestiones más sencillas se tergiversarían sus palabras más inocentes; habrían de tener razón en lo que dijeran, y nadie se la concedería; detrás de sus declaraciones más leales se verían intenciones siniestras; y mientras más empeño pusieran en convencer y más celo demostraran en pró de la causa, más sospechas despertarían, más recelos harían surgir.

Por ver claro todo esto, y conocer además la rectitud de esos señores, es por lo que nosotros hemos hablado de su separación del partido revolucionario, lamentándolo, como nuestros lectores habrán observado. Si el tiempo viniera a demostrarnos que nos habíamos engañado, lo sentiríamos por ellos y por el partido; pues somos de los que creen que los republicanos debemos, por lo mismo que tratamos de rege-

nerar al país, diferenciarnos de los monárquicos en todo, y distinguirnos por la seriedad, la rectitud, la honradez y la energía, evitando cuidadosamente el hacer esa politiquilla de distingos, componendas y emboscadas, que si en ocasiones da el poder a los partidos, nunca salva a los pueblos.

OTRO ASPECTO DE LA CUESTION

Si los salmeronianos hubieran, como algunos suponen, llevado la idea al pedir el indulto de separarse de una política en que se veían envueltos por debilidades pasadas, satisfacciones de vanidad presentes, o ambiciones futuras, debemos convenir en que han sabido elegir bien la ocasión y el pretexto, aunque no tan bien, que los que venimos estudiando cuidadosamente sus tendencias, caigamos en el lazo tan hábilmente tendido a la simplicidad pública.

Sin torturar mucho la memoria, fácil nos sería recordar, que a raíz de todas las intenciones revolucionarias fracasadas se ha hablado de la separación de ese grupo, por contrario a los procedimientos de fuerza. Es verdad también que luego, pasado el amago de peligro, nadie volvía a hablar del asunto, y las aguas de la insurrección corrían por donde solían ir. No afirmamos, por ignorarlo, que fueran ellos mismos los que echaban a volar aquellos rumores de separación; pero sí que no se tomaban el trabajo de desmentirlos.

Así las cosas, llega el movimiento de Setiembre, y después de saberse que no cuajaba, se manifiestan sorprendidos; y aun cuando para desvirtuar su sorpresa bastaba con muy pocas palabras, queremos a nuestra vez echarnos de generosos, pidiendo a nuestros recuerdos del mes de Agosto indulto para ellos; que a nadie cedemos la palma de los sentimientos nobles.

Todo esto probaba, o indicaba al menos, que ni el Sr. Salmeron ni sus amigos ocupaban en la política española el puesto que debían, y que sólo rivalidades de jefatura, odios tenaces filosóficamente alimentados, o causas desconocidas los mantenían alejados de su centro; y siendo esto así, nada de extraño tenía que suspiraran por una ocasión propicia para colocarse en él.

Y si creyeron que esta ocasión se les presentaba con motivo de los últimos sucesos, hicieron muy bien en aprovecharla, pues difícilmente vendrá otra en que pudieran darle a su evolución pretexto más grande y más simpático.

«Salvar la vida a seis hombres (podrán esclamar ahora si creen de buena fé que a su petición se debe el indulto, a pesar de que antes de solicitarlo ellos, ya se aseguraba que la Reina se oponía al derramamiento de sangre), bien merece este sacrificio de nuestra parte.» Y aun cuando tal sacrificio no existiera en realidad, no faltaría quien los aplaudiese, sobre todo si en un período rotundo deslizaban con su reconocida maestría palabras retumbantes, tales como deber, conciencia etc., etc.

Así podrían los aficionados a las frases de efecto aplaudir hoy al Sr. Salmeron por haber sacrificado su conciencia de revolucionario a la satisfacción de mostrarse humano, como lo aplaudieron cuando le importaba poco que se hundieran patria, libertad y república, con tal de dejar a salvo su conciencia en la aplicación de la pena de muerte, sin que esto le impidiera apoyar después al Sr. Castelar, que le sustituía precisamente para aplicarla.

Pero nos vamos metiendo en muchas filosofías, vedadas a los revolucionarios a secas, y lo mejor será cortar aquí este artículo, repitiendo lo que ya hemos dicho, a saber: que los salmeronianos han elegido bien el pretexto y la ocasión para separarse de la política revolucionaria en que se veían mezclados contra su voluntad, si tal fue su objeto al pedir el indulto.

EL PEOR CAMINO

La persecución contra la prensa continúa como en los buenos tiempos de la morralla conservadora; los detenidos arbitrariamente a raíz de la última sublevación siguen presos; se trabaja sin descanso en la organización de un cuerpo de policía a la rusa; las reformas ofrecidas se anuncian desvirtuadas por completo, y no se habla más que de medidas de represión y de planes enérgicos.

Se engañan si creen que la lucha entablada tiempo ha entre el pueblo y los poderes hereditarios, reconoce simplemente por causa el deseo de cambiar de instituciones. No; en apariencia resulta así, más en el fondo se lucha por algo que está por cima de todo eso: se lucha por la dignidad, por la moralidad, por la vida; porque la hora de la justicia suene, y no sean posibles los escándalos, los robos y las infamias que se cometen a la sombra del actual régimen.

Tan convencidos estamos de esto, que aseguramos desde ahora que si la República viniese mañana y no se cuidara en primer término de extirpar con mano fuerte el cáncer de inmoralidad que corroe a España, breve sería su tránsito por el poder.

Todos los derechos reconocidos y todas las libertades practicadas, de nada sirven sino se queman las raíces del árbol de la inmoralidad, cuyas frondosas ramas dan hoy sombra al cuerpo social, envenenándolo lentamente.

Por lo tanto, es completamente inútil que se estreme la represión y menudeen los castigos, llenando las cárceles y enriqueciendo al verdugo. Mientras la injusticia reine, la inmoralidad domine y la vida material sea imposible, los españoles, indignados, heridos en su dignidad y muertos de hambre, continuarán luchando y buscando en cambios de postura alivio a su dolencia.

¿Puede la monarquía evitar el mal? No, por estar interesados los hombres que la defienden en que este estado de cosas continúe, y no tener el pueblo medios de imponerse dentro de ella. Esto decimos los republicanos.

¿Creen los monárquicos que no llevamos razón? Pues demuéstrénoles, y verán como no necesitan entonces reorganizar la policía al estilo ruso, ni perseguir, ni castigar para que España se convierta en el país más pacífico del mundo.

Moralidad, justicia y pan; no pedimos más que esto. Que nos lo den y se echen a dormir tranquilos. ¿A que no se comprometen a darnoslo?

¡VIVA EL ORDEN!

Habla un periódico de Cádiz de que hay un venerable fusionista que distrajo tres millones y pico de los fondos municipales, y que sigue tranquilamente en su casa, siempre de buen humor, con sus arcas repletas, y gozando de todos los honores, condecoraciones, preeminencias y prerogativas que le corresponden por su alta gerarquía.

Ventajas inapreciables de pertenecer a los partidos de orden.

Copio de *El Escándalo*, de Cádiz:

«Se dice que hay un jefe de partido, presidente de una Diputación, que da todos los meses al gobernador 4.000 reales que se sacan del presupuesto provincial, para tenerlo a su devoción; o porque el gobernador se lo ha exigido.»

Sin saber quienes son, desde luego apostaría a que ambos caballeros se felicitan de que la causa del orden haya triunfado en los últimos sucesos.

Además del fraude de 1.300.000 pesos descubierto por la comisión investigadora de la Deuda de Cuba, se ha encontrado otro de 1.100.000 peso de la Deuda amortizable, por suministros y otros efectos.

Bendito sea el orden, bajo cuya sombra protectora

EL MOTIN



La primera capa.



La capa que es... capa.



Vivir de la capa.



La capa que todo lo tapa.



Una capa que paga.



Una capa que cobra.



Aguantando la capa.



De capa caída.

LAS CAPAS.
Ayuntamiento de Madrid

pueden los ladrones anexionarse tranquilamente los fondos del Estado.

Han sido puestos en libertad siete de los detenidos en las Cárceles de Reus con motivo de los sucesos ocurridos en Montbrío, habiendo sufrido solamente *catorce años de prision preventiva*.

Si el orden lo exige, todavía son pocos. ¿Qué significa la injusticia, cuando se trata de la salvación del orden?

Cayó un hombre desfallecido de hambre en la calle de Hortaleza y lo llevaron a la casa de Socorro del distrito donde se le administró algún alimento. A poco pasaron por allí dos Hermanas de la Caridad en el coche que usan para pedir limosna.

Todo en medio del mayor orden, eso sí.

Leemos en *El Defensor del Pueblo*, de Málaga:

«Han llegado hasta nosotros ciertos rumores, un tanto alarmantes, sobre la distribución que se hace de los fondos destinados a Málaga y su provincia, para favorecer a los perjudicados por los terremotos.»

¿A que están encargados de la distribución hombres de orden?

Hablando del banquete dado en París al jefe del posibilismo por Mad. Adam, dice *La Epoca*, que «en aquel Paraíso, indudablemente debía corresponder al Sr. Castelar el papel de Mr. Eva.»

El periódico que tan sucitamente habla, se distingue por su amor al orden.

Dice un periódico que se ha fugado con unos ocho mil reales el conserje del círculo conservador de Valladolid.

Consecuencias del roce continuo con los hombres de orden.

LA CARICATURA

Es otra de las que habíamos copiado de *La Tramontana*, por si continuaba mucho tiempo el estado de guerra. Lo que le falta de intención política le sobra de gracia, aparte de la oportunidad del asunto ahora que empiezan los frios.

En el número próximo empezarán otra vez las políticas, no habiéndolo hecho en este por los muchos días que se emplean en la tirada del cromó.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Dice *El Pais*, de Lérida:

«Se trata de publicar un folleto que ha de dar mucho juego por sus revelaciones. Figuran un obispo y un canónigo que llamaron la atención en la última guerra civil, y aparece una distinguida familia envuelta y complicada en sus intereses por la mala dirección e influencias ejercidas por personas extrañas.»

Venga cuanto antes, si ha de contribuir al buen éxito de la moralizadora campaña que he emprendido; que yo me encargaré de que corra la santa noticia, para enseñanza de tontos y escarmiento de beatos.

Gritos, carreras, puñadas, pedradas y garrotazos, en una calle de Barcelona. ¿Qué será?

—Que la *Asociación Reparadora* de Pio IX anda de pendoneo, sin reparar en que molesta y perturba a los ciudadanos pacíficos.

—Pues me alegraré que tenga que hacer muchas reparaciones en sus carcatólicas calabazas.

Es lo que se dirá el cura de Poblete, al ponerse botas de montar cuando sale a murmurar misa:

«Si mientras estoy celebrando tocan a botasillas, ¿para qué perder un tiempo precioso yendo a descalzarme a casa?»

Y dirá muy bien.

A la virgen de Lourdes le han robado rosarios por valor de cuatro mil francos.

Buena ocasión para un milagro. Aunque tal vez no lo hiciera por no perder a alguno de los que andan al rededor suyo.

PALOS Y PEDRADAS

Doña Salvadora Escrivá, viuda del comandante D. Ramon Ferrándiz, fusilado en Gerona por los conservadores, se ha presentado en la redacción del periódico zaragozano *La Derecha*, a encargar, con lágrimas en los ojos, que se felicitará en su nombre a las familias de los militares indultados.

¡Pobre señora! Su felicitación tiene tanto más valor, cuanto que sabe lo que se sufre en esos trances terribles, y como tal habrá sido acogida por las familias a quienes se dirige.

Ningun consuelo podemos nosotros llevar en cambio a sus penas, a no ser el de la promesa de luchar sin trégua contra los miserables que la dejaron viuda, hasta ver de cumplir lo de ojo por ojo y diente por diente; ya que hemos aprendido estos días en la prensa conservadora, que debió fusilarse a los sentenciados últimamente, para equilibrar así el número de viudas y huérfanos entre el bando insurreccionado y el que no se insurreccionó.

Igualitaria teoría que podría traer horribles consecuencias en el porvenir, ampliándola con lo de castigar las faltas de los padres en los hijos hasta la cuarta generación, y volviéndola contra los descendientes de todos los que, desde Fernando VII acá, han llevado a miles de liberales al patíbulo.

Una sociedad que se da muchos bombos y nada útil ni práctico ha hecho hasta ahora, ha acordado dar una corrida de toros el día 31 del corriente.

¿Y para esto se adorna con el rimbombante y ridículo título de *El Gran Pensamiento*? Un pensamiento así, lo tiene cualquier español.

Para disculpar esa conducta, dice que destina el producto de la fiesta a premios para el trabajo y la virtud, como si el alentar la holganza no fuera conspirar contra el primero y atentar contra la segunda.

Estas y otras cosas parecidas, nos hacen pensar en que aquí hay mucho tonto, ó mucho farsante, ó mucho listo.

Dijo *La República* que el procedimiento que aquí se sigue desde tiempo inmemorial, de encerrar en la cárcel en cuanto ocurre el más leve trastorno a un número determinado de ciudadanos, no tiene más estímulo ni otra razón de subsistir que la impunidad é irresponsabilidad del que denuncia; opinión con la cual se conforma *El Eco Nacional*, periódico de la situación, añadiendo por su parte:

«Mucho hay que corregir sobre el particular, tanto con motivos políticos como del orden criminal.

Si nuestras cárceles pudieran hablar, dirían cosas terribles acerca del martirio a que se condena a muchos inocentes.

Esto, sin embargo, no lo remediará ninguno de nuestros leguleyos y formulistas.

¿Quién? No lo sabemos.

Nosotros sí. Nosotros.

Un periódico conservador dice «que un gobierno merecedor de tal nombre, no sólo hubiera ya ascendido al Sr. Moreno del Villar al empleo de teniente general que ha ganado en los sucesos del 19, sino que le hubiera puesto al frente de la capitania general de Castilla la Nueva, para enseñar a los Villacampas del porvenir que ante la espada de un soldado leal no hay cuevas donde ocultarse».

Más respeto a la desgracia, colega. Cuando un hombre se ve en la triste situación del Sr. Moreno del Villar, tiene derecho a la caridad del silencio.

Por lo menos.

La Fe pidió que el general a quien se confiriera el cargo de Inspector de policía no se hubiese sublevado nunca, a fin de que conservase todo el prestigio que tan delicado cargo impone al que esté a su frente; y *El Correo* dijo:

«El general Dabán, para cumplir con más eficacia su elevado é importante puesto, piensa apartarse de la política, y renunciar a su cargo de diputado.»

Aplaudiendo el propósito, el diario carlista replica:

«Eso no basta; por que el general Dabán no puede borrar de su historia militar el hecho de Sagunto.

Hecho por el cual logró un empleo que no obtuvieron los militares que, cumpliendo con su deber, se mantuvieron leales al gobierno entonces constituido.»

Clara se ve la idea de *La Fe* de que no sea general el jefe de la policía en incubación, pues en punto a sublevaciones todos nuestros generales son *Dabanes*.

A excepcion de dos ó tres, todos los periódicos madrileños defienden, como si fueran propios, los intereses de la Compañía Transatlántica.

Es raro que aquí, donde no nos entendemos ni los de un mismo partido, haya tal unanimidad en los órganos de la opinión en este asunto.

Cuando el estúpido negocio de Felip, hubo también algo de esto; mas en honor de la verdad, declaramos que no se desplegó tanto entusiasmo como ahora.

Más vale así, más vale así; aun cuando nosotros, por esta natural inclinación a combatir toda clase de privilegios, votemos con los pocos colegas que atacan ese escandaloso negocio.

Un periódico ministerial de Cádiz, *El Correo Gaditano*, dice:

«Una preguntilla. ¿Cuánto cobra de los fondos municipales la redacción ó cosa así de *La Nueva Era*?

Pues sencillamente lo que sigue:

	Reales.
Un director que no escribe.	12.000
Un feo que copia más que un escribano.	10.000
Un administrador.	8.000
Un dependiente.	5.000
Total.	35.000

¿Será ese periódico el único que representa tan repitidamente la opinión fusionista?

¿Quiénes son aquellos que van entre tanta guardia civil por las calles más céntricas, atados y esposados?

—Pues el Sr. Cantera y doce detenidos más por los sucesos del 19 de Setiembre, que llevan desde la Cárcel-Modelo a las prisiones militares a practicar no sé qué diligencias.

—Dadas las precauciones empleadas, creí que eran grandes criminales. Conservadores lo ménos. Me alegro haberme engañado.

Habla Mártos:

«Es un gran mal que nuestro país sea una excepcion entre los que hacen la vida de la libertad. En ninguna parte se acude a la fuerza armada, cuya misión única es la de garantizar el orden y la independencia de la patria, para hacer triunfar ideas y soluciones políticas.»

Está juzgado el país que tiene diputados que votan para que los presida, a un hombre que tiene la desfachatez de hablar así, despues de haberse sublevado tantas veces, y de no hacer aun ni cinco años que conspiraba contra la monarquía a que hoy sirve.

Si escupieran los hombres honrados cada vez que oyen ó leen una cosa así, España se convertiría pronto en un Océano de saliva.

Sólo a ese ministro inhábil llamado Moret se le ocurre pedir la expulsion de Ruiz Zorrilla del territorio francés, por conducto de Alemania y Austria.

Aun cuando el gobierno francés hubiera estado dispues a acordarla, nunca habria accedido a tal imposición.

Se necesita ser todo lo ligero y torpe que es ese perfumado caballero, para no ver que el resultado de su gestión habia de ser negativo.

A cualquier cosa llaman aquí ministro de Estado,

Todavía, y a pesar de las excitaciones de la prensa, no ha sido repuesto en su cargo el conserje de la seccion del Archivo municipal establecido en el almacén general de la Villa, D. José Soria Cliveros, antiguo, inteligente y honradísimo funcionario.

Necesitarán el puesto para premiar algun delator al querido de la cocinera de algun personaje improvisado.

Se me queja un amigo de la lentitud con que se sustancian los procesos en Mataró, sobre todo cuando se enderezan contra algun cura ó beato.

Sin duda ignora que hay jueces aficionados a la iglesia, y que en su escrupulosa conciencia deben reñir ruda batalla la fé religiosa y la idea del deber.

Un nuevo colega titulado *La Olla de Grillos* ha comenzado a publicarse en Madrid.

Aun cuando por el título estaba obligado a ser órgano del fusionismo, es de los buenos.

Mucha suerte y poco tiempo en la oposición le deseamos.

Los fusionistas tratan de hacer lo que, ni los mismos conservadores se atrevieron: resucitar la ley de policía de imprenta.

Por ahí vendrá Cánovas y detrás el diluvio.

Otro albañil reventado en la casa número 9 de la calle de Cádiz.

Ni los concejales, ni el arquitecto, ni el dueño de la casa han sido habidos.

Tres veces ha sido denunciado *El Progreso* en estos últimos días.

Decir verdades siempre fué muy expuesto.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El tomo 31 de la renombrada biblioteca *Demi-monde* se titula *El Hijo del destino*, y es su autor un distinguido literato que se firma con el pseudónimo de *Tito Fóscolo*. Está escrita con suma corrección y gracejo, y se vende a *peseta*, como las demás novelas en la administración, librería nacional y extranjera de M. Rosado, Puerta del Sol, 9 Madrid, y en las principales librerías de toda España.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromó.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año a *EL MOTIN*.

Se vende en la administración al precio de *TRES pesetas*.

ALMANAQUE DE EL MOTIN PARA 1887.

En la semana próxima lo pondremos a la venta. Precio *una peseta*. Todo el que lleve un año suscrito al periódico, ó el que, no llevándolo, renueve a suscripción por medio, lo recibirá gratis.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—*Nueve pesetas*.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*.—Cuatro tomos a *peseta* cada uno.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: *Una peseta*.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de *dos pesetas*.

AGICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—*Una peseta*.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: *una peseta*.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.